

Maragall, Ozanam, Darío, Menéndez Pelayo, Castelar, Poe, Espronceda, Zorrilla, Echegaray, Alarcón).

III. *La herencia de Rousseau*. («Eso significa la herencia de Rousseau: la revolución permanente, el descontento progresivo, la desesperación sin fin»).

IV. *Comentarios de política y patriotismo*.

V. *Historias de los tiempos terribles*.

VI. *Algunos ensayos*. (Y los hay de tal interés como «Psicología del pueblo español», «Discursos acerca de la Historia de España», «Santa Teresa de Jesús» y «El hecho y la idea de civilización»).—ALFONSO ESCUDERO, agustino.

## POR LOS CAMINOS DE HIPOCRATES

**E**L doctor Carlos Charlin es un eminente profesor de oftalmología y un hábil oculista. Por su saber, por la devoción con que se ha consagrado a su magisterio docente y por la orientación vital integral que ha dado a las relaciones con sus discípulos merece el noble calificativo de «maestro».

Pero el doctor Charlin no es sólo un gran especialista. Es un hombre de amplia cultura formada principalmente en los moldes del clasicismo francés. Las bellas artes y las letras, siempre dentro de un ordenado sentido clásico, constituyen para él, al lado de la ciencia, las más seductoras ocupaciones del alma. Es todavía un sentimiento que vive en perpetua inquietud de perfeccionamiento espiritual. De perfeccionamiento propio y del que pueda llevar a los demás.

Este anhelo es uno de los *leit-motiv* de su hermoso libro «Por los caminos de Hipócrates». Predominan en la obra los estudios sobre médicos y todos están dedicados a futuros Hipócrates, como espejos de paradigmas y ejemplos dignos de imitarse.

Así dice el autor en el Prólogo, después de referir la sugestión paterna que lo hizo abrazar la profesión de médico:

«Hoy me detengo a la vera de la ruta para contar a mis alumnos, a mis amigos, a los que bondadosamente se llaman mis discípulos, lo que he visto y aprendido en esta ya larga jornada.»

«He cruzado a otros caminantes cuyas vidas he admirado y las doy a conocer.»

«He recogido en el andar lecciones y las entrego al que quiera recibirlas.»

«He contemplado, al pasar, bellos paisajes del alma, y ensayo describirlos.»

Todos los estudios están hechos *con amore*, revelan amplia información y son muy interesantes, especialmente los dedicados a Pasteur, Augusto Orrego Luco y Vicente Izquierdo Sanfuentes.

Algunos críticos han creído ver en la publicación de este libro un desliz, una debilidad del doctor Charlin, que se habría dejado tentar por las sirenas de la litetratura y, lo que es más grave, que habría caído en las zarzas de la retórica. Le han dicho blandamente: «Conténtese con los lauros de la ciencia, doctor». Ha parecido a la vez oirse en ese consejo una voz tácita que agregara: «Deje los lauros de las letras para los profesionales de la literatura».

Pero los críticos se han equivocado. No obedece la obra del doctor Charlin a un prurito literario. Ella es el fruto de ese anhelo de superación espiritual de que hablábamos al empezar estas líneas, manifestado en la busca de verdaderos valores y en el justo homenaje rendido a ellos. Si el título no estuviera tan gastado se podría haber llamado el libro del doctor Charlin «Camino de perfección». Ha ido a rastrear tal camino el autor guiado por las tres cumbres de la vida espiritual: los héroes, los sabios y los santos. Lo mueve sobre todo un sentimiento, el raro y noble sentimiento de la admiración. Como ha dicho Rodó, según creo, es prueba de alma selecta saber admirar. Así forman el libro comentarios admirativos, fuera de los ya nombrados, de San Francisco, Jaime Pinto Riesco, Germán Valenzuela Basterrica, Daniel García Guerrero y Samuel Fernández Walker. Han resultado páginas llenas de unción, inspiradas, útiles y gratas de leer.—ENRIQUE MOLINA.

## EL INDIGENISMO Y ALEJANDRO PERALTA

**E**XISTE en la literatura peruana, como en la pintura y escultura, una corriente poderosa, demarcada con nítida precisión: el indigenismo. Pero no es sólo una corriente de significado exclusivamente literario sino que, además, de un inconfundible contenido social—íntimamente entrelazado en su estructura—pues el indigenismo no está circunscrito a explotar lo indígena como un simple motivo artístico; va también en su búsqueda con un verdadero sentido político, sin manifestar este carácter de manera directa o sea, sin alusiones ideológicas ni sociológicas al estado material del indígena, pero involucrando al mismo tiempo la reivindicación de éste que se hace en el Perú